



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 31 JUNIO DE 2010

“PRINCIPIOS Y GRANDES FASES DE LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XX”

AUTORÍA ANDRÉS MANUEL JIMÉNEZ BALLESTEROS
TEMÁTICA HISTORIA DEL ARTE
ETAPA BACHILLERATO

Resumen

En el Novecientos la arquitectura ejemplifica de qué modo las vanguardias pueden llegar de modo efectivo a la vida del hombre, aunque siempre la demanda social actuará como condicionante de las formas utilizadas. De la centuria anterior se heredan factores como el crecimiento demográfico, la tendencia a la concentración urbana o el desarrollo técnico e industrial. Se han precisado lenguajes arquitectónicos que respondieran tanto a viejas funciones como a nuevas tipologías, a la vez que, dado su carácter comercial, han jugado un papel relevante la reducción de costes y las facilidades técnicas, naciendo así un intento de conjugar lo útil con lo estético

Palabras clave

ARQUITECTURA, BURGUESÍA, URBANISMO, HIERRO, PROTORRACIONALISMO, EXPRESIONISMO, FUTURISMO

1. PRINCIPIOS Y GRANDES FASES DE LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XX.

Argán establece cinco principios generales para la arquitectura del último siglo del segundo milenio: a) la prioridad absoluta de la planificación urbanística sobre los proyectos arquitectónicos; b) la máxima economía en el aprovechamiento de los terrenos; c) la rigurosidad racional de las formas arquitectónicas, tal y como dispone el funcionalismo; d) la estandarización progresiva de formas y materiales, haciendo del diseño industrial una de las claves de la creación artística del Novecientos; y e) la concepción de la arquitectura como condicionante del progreso social y de la educación democrática de la sociedad.

Podemos distinguir, de cara a una exposición más clarificadora, tres grandes fases en la arquitectura del siglo XX:

- La fase del funcionalismo, bajo la que trabajan un buen número de tendencias y escuelas durante las primeras décadas de la centuria, alguna de las cuales llegan en activo hasta el período de entreguerras.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 31 JUNIO DE 2010

- La fase dictatorial, coexistente con la última etapa de los movimientos anteriores y que reúne el quehacer de los arquitectos afines a regímenes totalitarios como el fascista, el nacionalsocialista o el stalinista.
- La fase posterior a la IIGM, donde las influencias racionalistas se funden con nuevas experiencias y con formas y materiales novedosos, originándose distintas manifestaciones arquitectónicas en las que destacan las aparecidas en el Tercer Mundo o en países en vías de desarrollo.

2. ARQUITECTURA Y URBANISMO HASTA LA IIGM.

Con antecedentes en la Escuela de Chicago y el Modernismo, la actual arquitectura de consumo nace de un amplio movimiento generado desde los comienzos del siglo hasta el estallido de la IIGM. La primera fase está marcada por el protorracionalismo, en el que, hasta 1917, conviven las resonancias del Modernismo con los nuevos influjos futuristas y expresionistas; posteriormente, durante los “felices veinte” se desarrollarán el “De Stijl” y el constructivismo soviético, deseoso de llevar al arte la transformación social. Un último momento se definirá por los años de máximo esplendor de la Bauhaus y por la gran personalidad de Le Corbusier, impulsor de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM). También en estos momentos se desarrolla la arquitectura oficialista propiciada por los regímenes totalitarios de la época.

En general, la arquitectura del XX muestra el enfrentamiento entre dos concepciones distintas, una utópica e inclinada a la emotividad lírica, otra atenta a su adecuación a la funcionalidad; los ejemplos más logrados del Novecientos serán fruto de la conjunción de ambas, expresión del ser humano que no renuncia a la utopía, pero que vive inmerso en determinados condicionantes materiales y sociales.

2.1. Protorracionalismo.

Es una tendencia primisecular que interrelaciona las preocupaciones arquitectónicas con las urbanísticas, como muestran las propuestas de ciudad-jardín de Ebenezer Howard (1850/1928), intento de conciliar los elementos más positivos de la vida urbana y del medio rural experimentado en sus proyectos para Letcworth –1903- y Welwyn Garden City –1919- con éxito muy limitado. En Francia hallamos a Tony Garnier, diseñador de un modelo de ciudad industrial puesto en práctica de modo parcial en los edificios levantados en Lyon entre 1908 y 1927, como el mercado, el matadero, el estadio municipal o el Hospital Grange Belle. Su defensa del hormigón como elemento constructivo la recoge Augusto Perret (1874/1954), con obras como la Casa de la calle Franklin (París, 1903), el Garaje de la calle Ponthieu (1905), con características vidrieras, o la desornamentada iglesia de Ntra. Sra. De Raincy (1922/23), combinación del quehacer más tradicional con el uso del hormigón al descubierto.

En pleno desarrollo industrial de Alemania se desarrolla el protorracionalismo, impulsado desde la Deutsche Werkbund (1907), encabezada por el minucioso Hermann Muthesius (1861/1927); la labor de mayor interés es la de Peter Behrens (1868/1940), revolucionador de la arquitectura utilitaria, especialmente la fabril, y referente para la obra posterior de autores como Gropius o Mies van der Rohe; sus creaciones más notables son la Empresa Industrial AEG y la Fábrica de Turbinas de Berlín – 1909-, con estructura volumétrica en la que predominan acero y vidrio. Finalmente, debemos mencionar



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 31 JUNIO DE 2010

a dos arquitectos cuya evolución les llevaría a movimientos posteriores, aunque sus primeros trabajos puedan calificarse de protorracionalistas. En primer lugar el germano Walter Gropius (1883/1969) levanta en 1912 la Faguswerk, en la que emplea el muro-cortina, fachada de cristal sustentada por vigas metálicas y en la que la organización cúbica de los volúmenes anticipa el racionalismo de entreguerras; en segundo lugar quien acabará por ser fundador del organicismo, el estadounidense Frank Lloyd Wright (1869/1959), autor, dentro de una muy variada producción, de casas de campo cuya concepción arquitectónica se basa en la planta libre, el uso de planos perpendiculares, las terrazas a distintos niveles y los grandes ventanales corridos en horizontal, estructuras adaptadas desde temprano a la naturaleza del Medio Oeste, como patentiza la Casa Robie (1909).

2.2. Futurismo y Expresionismo.

Los futuristas plantean un urbanismo y una arquitectura emotivos, alejados del racionalismo y más inclinados por proyectos luminosos y sugerentes, pero con una gran carga utópica, como muestra el diseño de la “Ciudad nueva” de Antonio Sant’Elia (1888/1916), arquitecto firmante del Manifiesto Futurista de 1914.

En cuanto al Expresionismo, es un movimiento esencialmente alemán, defensor de un estilo funcional y desornamentado, que pretende la imposición del cristal sobre el ladrillo y que tiene una formulación teórica en “Arquitectura de Cristal” (1914), de Paul Scheerbart. En ese mismo año realiza Bruno Taut (1880/1938) el Pabellón de Cristal de la Exposición de Colonia, obra de gran atrevimiento que se atiene a los postulados defendidos por su autor en escritos como “Arquitectura Alpina” (1919); muy importante fue asimismo la fundación, también en 1919, del Comisariado de Trabajo para el Arte, en el que se incluye el más notable de los arquitectos expresionistas, Erich Mendelsohn (1857/1953), cuya creación más significativa es la Torre de Einstein (Postdam, 1919/21). El autor se aleja en buena medida del interés por lo cristalino e intenta liberarse de todo condicionamiento geométrico, como había hecho ya en el Gran Teatro de Berlín (1919), en una línea seguida por el último representante de mérito del expresionismo germánico, Fritz Höger, autor de la Chile Hause en 1922, una de las últimas construcciones importantes del movimiento, que entra en declive desde mediados de los Veinte.

2.3. El racionalismo formalista de “De Stijl”.

En los años veinte comienzan a imponerse en la arquitectura los lenguajes funcionales, sin que podamos situar su núcleo en un centro bien definido, pues aportaciones individuales y multinacionales configuran un estilo internacional, caracterizado por la regularidad estructural, el empleo de formas geométricas simples, como el cubo o el cilindro, la renuncia a la decoración exterior y el uso de un escaso número de materiales muy industrializados, como el cristal, el ladrillo, el acero y el hormigón.

El rechazo del individualismo y la búsqueda de soluciones objetivas, características de la pintura del Neoplasticismo holandés –liderada por Mondrian-, son impulsados desde la revista “De Stijl” para una arquitectura que lleva a la práctica postulados teóricos orientados a la plasmación en los edificios de las concepciones pictóricas neoplasticistas. Como autores más significativos figuran Hendrik Petrus Berlage (1856/1934) y su discípulo, el prolífico Jacobus Johannes Pieter Oud (1890/1963), quien, en su condición de arquitecto municipal de Róterdam, levantó en esta ciudad construcciones como la Casa Estatal, la Escuela de Verano de Noordwijkerhout –1917- o la Residencia de Trabajadores Hoek van Holland –1924-; también podemos resaltar a Theo Van Doesburg o a Gerrit Thomas Rietveld (1888/1964), responsable del más representativo de los edificios neoplasticistas neerlandeses, la Villa



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 31 JUNIO DE 2010

Schröder –Utrecht, 1924-, con paredes totalmente lisas, volúmenes planos, simetría y empleo del color para realzar elementos estructurales.

2.4. Racionalismo ideológico: el constructivismo ruso.

Desarrollado en la URSS, es la primera propuesta revolucionaria en el terreno artístico, al vincular la vanguardia político-social con el arte, aunque con una faceta excesivamente imaginativa, tan utópica que dejó en proyectos muchas de sus creaciones, que es uno de sus elementos definidores. Entre sus seguidores más notables citaremos a Vladimir Tatlin (Proyecto de Monumento a la III Internacional, 1920) y El Lissitzky (1890/1941), quien relacionaría al Constructivismo con tendencias como el Neoplasticismo o la Bauhaus, destacando por sus construcciones de gran horizontalidad sostenidas por torres a manera de pilares. Enlazando ya con el monumentalismo de la época stalinista hallamos una destacable institución, la ASNOVA (Asociación de Nuevos Arquitectos), fundada en 1923 bajo un racionalismo formalista y experimental, deseoso de soluciones universales, en el que sobresale la labor de Konstantin Melnikov (Pabellón Soviético en la exposición de Artes Decorativas de París, 1925; Club Obrero de Moscú, 1925-27); en 1925 nace la Unión de Arquitectos Contemporáneos (OSA), obsesionada con un arte productivo que diera respuesta a las exigencias revolucionarias, posición comprometida adoptada por arquitectos como los hermanos Leónidas y Víctor Vesnin (Palacio del Trabajo de Moscú, Instituto Lenin en la misma ciudad, Edificio Pravda en la actual San Petersburgo).

2.5. Racionalismo metodológico-didáctico: la Bauhaus.

Se conoce como Bauhaus a la Escuela de Arquitectura y diseño fundada en la Alemania de la República de Weimar (1919) por el discípulo más aventajado de Behrens, Walter Gropius. De enorme influencia en las décadas posteriores, la Bauhaus apuesta por un “arte total”, una concepción del edificio como un todo en cuya realización intervienen de forma combinada toda clase de artistas; esto explica que en la Escuela se enseñarán, dentro de una misma unidad de acción en su programa pedagógico, no sólo arquitectura, sino también escultura, pintura, música, orfebrería, tipografía, teatro, danza o diseño industrial. Por ella pasaron no sólo los más destacados vanguardistas de la Alemania de entreguerras, sino que dictaron clases como profesores artistas de la talla de Moholy Nagi, Van der Rohe, Van Doesburg, Paul Klee o Kandinsky.

La primera etapa de la Bauhaus, hasta 1924, tiene por sede la propia Weimar y la lidera el mismo Gropius, quien en 1922 proyectaba el Chicago Tribune; en 1924 la escuela se traslada a Dessau –todavía conocerá otro a Berlín-; ahora la voluntad racionalista conduce al diseño de mobiliario y accesorios varios, al tiempo que Gropius diseña la propia sede de la institución, un edificio de planta geométrica y asimétrica, con pabellones unidos por pisos a modo de puentes. Muro-cortina de cristal, disposición ortogonal y horizontalidad en las ventanas son constantes en esta fase, en la que se alzan, en la misma Dessau, la Colonia Törten (1925) y las Viviendas de profesores (1925/26). Hans Meyer (1889/1954) dirige la Bauhaus de 1927 a 1930; comprometido socialmente y muy cercano a los postulados constructivistas, se afana en alcanzar la simbiosis arquitectura-sociedad-industria, descollando por obras como el Palacio de las Naciones de Ginebra (1926/27) y la Escuela Sindical de Berlín (1928/30). Acusado de izquierdismo, ha de dimitir, sustituyéndole Mies Van der Rohe (1886/1969), con el que comienza la decadencia de la Escuela, aunque el director –defensor de la hegemonía arquitectónica de la estructura- sea una de las grandes cimas de la arquitectura contemporánea. Van der Rohe busca la elementalidad en sus estructuras de hierro y cristal, tanto en obras anteriores a su etapa directiva –Pabellón de Alemania en la Exposición Internacional de



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 31 JUNIO DE 2010

Barcelona de 1929- como durante ésta (Casa Tugendhat, en Brno –1930-; Casa Lemcke, en Berlín – 1932-). Considerada por los nazis como reducto de comunistas y apologistas de un arte decadente, se verá obligada a cerrar con el ascenso al poder de Hitler en 1933, aunque, en cierta medida, proseguirá su actuación en el exilio estadounidense de la mano del propio Van der Rohe.

2.6. Racionalismo formal: Le Corbusier y sus seguidores. Los CIAM.

El racionalismo formal es la vertiente arquitectónica del purismo que, derivado del cubismo, cultivaban en Francia pintores como Ozenfant o el suizo-francés Jeanneret, quien, como arquitecto, tomará el nombre de Le Corbusier (1887/1965). Responsable de múltiples edificios, proyectos urbanísticos y ensayos teóricos, en los años 20 todavía no muestra su preocupación por la casa como unidad susceptible de repetición seriada, inclinándose por la construcción de viviendas unifamiliares para una clientela acomodada, como la Ville Saboye (1928/30), considerada el manifiesto de la arquitectura racionalista por resumirse en ella el empleo de elementos clásicos del movimiento: a) utilización de pilotes de hormigón para elevar el edificio, permitiendo a la luz penetrar bajo él; b) la incorporación como cubiertas de las terrazas-jardín; c) las ventanas horizontales; d) la planta libre, en la que la sustitución de los muros de carga por pilares permite la libre disposición de los tabiques. Otras creaciones de estos años son el ya nombrado Proyecto para el Palacio de los Soviets de Moscú (1931) o la presentación poco antes del “Plan Obús”, plan de renovación urbanística de la ciudad de Argel.

De todos modos, la gran influencia que ejerce sobre la arquitectura desde la época de entreguerras Le Corbusier se debe sobre todo a su sugerente tarea literaria; muy afamado es su “Hacia una arquitectura”, best-seller de los tratados contemporáneos sobre el arte que nos ocupa, y que define en sus páginas como “el juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes reunidos bajo la luz”. Sus ideas sobre la ciudad las recoge en “Urbanismo” –1924-, desarrollándolas once años después en “La ciudad resplandeciente”. Vía fundamental para la difusión de sus ideas es la creación en 1928 de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), en los que el arquitecto suizo-francés participó activamente hasta el celebrado en 1956. Hasta sus últimos años Le Corbusier se entregará a una continua actividad, aunque ésta la consideraremos en el apartado destinado a las creaciones arquitectónicas posteriores a la IIGM.

Entre los seguidores del racionalismo formal de Le Corbusier encontramos rápidos ejemplos que, por centrarnos en nuestro ámbito mediterráneo, situamos en Italia y España. En la primera cobra carta de naturaleza con la constitución en 1926 del MIAR (Movimiento Italiano por la Arquitectura Racional), con la destacada figura de Giuseppe Terragni (1904/1942), quien evidencia en construcciones como la Casa del Fascio de Como (1934) cierta permisividad de Mussolini hacia la modernidad arquitectónica. En cuanto a España, el abandono de los historicismos a mediados de los Veinte va a completarse con la aparición de un ambiente favorable al vanguardismo con la proclamación de la II República. Pronto destacará un colaborador de Le Corbusier, José Luis Sert, impulsor del Grupo de Artistas y Técnicos Catalanes para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATPAC), formado en 1928 y que, tras la incorporación de arquitectos participantes en los CIAM, como Mercadal o Zavala, se convertirá en el GATEPAC (Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea). Sin embargo, la precariedad económica del momento reduce en mucho la labor de este Grupo, del que quedan ejemplos como el Dispensario Central Antituberculoso de Barcelona (1934/36), colaboración de Sert, Torres Clavé y Subirana. En esos mismos años hallamos en España un vanguardista de primera fila,



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 31 JUNIO DE 2010

Eduardo Torroja (1899/1961), quien destaca en el tratamiento original del hormigón armado, como muestra, v.gr., en el Hipódromo de la Zarzuela (Madrid, 1935). Como es lógico suponer, la guerra civil cercenó en 1936 este florecimiento arquitectónico, no recuperado en las décadas posteriores por el afán de retorno a los modelos "imperiales".

2.7. El organicismo.

El nombre, en realidad, es simplemente la aplicación del racionalismo en los Estados Unidos, sobre todo a partir de la labor de un auténtico genio, Frank Lloyd Wright. Discípulo de Sullivan, con quien empieza a trabajar en Chicago, pronto se independiza hasta realizar una arquitectura muy personal, basada en la búsqueda de las raíces y tradiciones norteamericanas y el amor a la naturaleza – también la atracción hacia la mística oriental-, y caracterizada por la fusión de materiales locales, madera y piedra, con otros nuevos, como acero, hierro y hormigón. Otra de sus preocupaciones será la adaptación de la arquitectura al terreno –y no a la inversa-, como apreciamos en la famosa Casa Kaufman o de “la Cascada”, en la que aprovecha al máximo la integración entre el edificio y el paisaje que lo rodea, o en la Taliesin West (Arizona, 1938). Una de sus últimas y más geniales creaciones es la sede del Museo Salomón R. Guggenheim (Nueva York, 1943/1959), famoso por su rampa helicoidal que le confiere al exterior el perfil de un cono invertido, y con el que revoluciona, a partir de la incorporación de una nueva tipología, la arquitectura museística.

El organicismo de Lloyd Wright se vincula excepcionalmente con el denominado racionalismo empírico, difundido por Escandinavia, con el referente excepcional del finés Alvar Aalto (1898/1976); éste se inclina por el uso de la madera y las formas onduladas, con ejemplos como el techo de la Sala de Conferencias o la Biblioteca de Vipuri, y, en los Estados Unidos, el Pabellón de Finlandia en la Exposición Universal de Nueva York (1939) o la Residencia del Instituto de Tecnología de Cambridge (Massachussets), en el que rompe la monotonía con un juego múltiple de vistas y un mobiliario muy diferenciado en cada una de las habitaciones.

2.8. La arquitectura de los totalitarismos.

Nos referimos aquí a las manifestaciones propias de la fase dictatorial, identificada con el arte que se realiza en algún momento de la etapa de entreguerras en Alemania, Italia, España y la URSS. Esta arquitectura se caracteriza, en general, por el uso de formas y recursos artísticos regresivos formal y estéticamente, en la línea de un frío academicismo, el monumentalismo colosalista y el desprecio a las tendencias racionalistas o funcionalistas que, sin embargo, serán las cultivadas prioritariamente en los regímenes democráticos occidentales.

En Italia, sin embargo, no faltarán algunas notas de modernidad, fruto tal vez de la dosis de estética futurista que impregna el arte del Nuevo Estado mussoliniano (Estación Términi de Roma, obra de Pagano); esto no evita el guiño descarado a la gloria de la Roma imperial e, incluso, a la del Barroco, como muestran planteamientos urbanísticos como la apertura de la Vía de la Conciliazione, eje que une el Puente de Sant’Angelo y la Plaza de San Pedro, o creaciones como el Foro Itálico; autor notable es Pier Luigi Nervi, creador de vastos espacios abovedados tanto de hormigón como de acero, que proseguirá su labor tras la IIGM. En la Alemania nazi, la persecución contra la Bauhaus se acompaña de un desarrollo de la arquitectura oficialista y monumentalista que elige en la Grecia clásica el modelo para sus creaciones oficiales, expresando a través del recuerdo de la Hélade el esplendor y sentido de unidad política del III Reich; de igual modo se hacen patentes algunas alusiones a la arquitectura egipcia. El autor más representativo es Albert Speer (Chancillería del



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 31 JUNIO DE 2010

Reich en Berlín, Campo de Congresos de Nuremberg), siendo también reseñable la labor de Paul Ludwig Troost (urbanización de la Plaza Real de Munich) y Fritz Todt. La guerra civil española pone coto asimismo al trabajo del GATEPAC, de manera que en la postguerra muchos arquitectos u optan por el exilio o han de reorientar estéticamente sus creaciones hacia una arquitectura oficial, monumentalista e historicista, resultado de la interpretación superficial y descontextualizada de la obra de Herrera o Villanueva; ctos de esta tendencia serán Luis Gutiérrez Soto (Ministerio del Aire, 1943/51, con elementos muy evocadores de los tiempos de los Austrias), Antonio Palacios (Edificio de Correos en Madrid) o Luis Moya (Universidad Laboral de Gijón, 1945-56). La obra culmen de la etapa es el monumental Valle de los Caídos, de Méndez González y Muguruza, con la aportación escultórica de Juan de Ávalos; iniciado en 1940 y no inaugurado casi hasta 20 años después, es, a pesar de sus dimensiones y coste, el mejor ejemplo de lejanía respecto a las vanguardias arquitectónicas. En la URSS el ascenso al poder de Stalin a partir de 1924 supone el debilitamiento del constructivismo y el despliegue del denominado "realismo socialista", que también se inspira en modelos helenizantes, como ejemplifica el proyecto para el Palacio de los Soviets de Iofan (1931), que vence en concurso a propuestas mucho más modernas de Le Corbusier o Gropius.

3. ARQUITECTURA Y URBANISMO DESDE LA IIGM.

La devastación tras la IIGM exige un programa de reconstrucción urgente, sobre todo en Europa, que los arquitectos acometerán, en líneas generales, continuando hasta 1950 el estilo racionalista internacional, pervivencia acentuada por el papel determinante que juegan hasta bien entrados los sesenta muchos de los autores que hasta aquí hemos mencionado; no obstante, esto no se opone a la aparición desde 1945 de una serie de nuevos factores que condicionarán el desarrollo de la arquitectura. Por ejemplo, se produce una disociación entre la "arquitectura de consumo", que repite continuamente formas comunes, en función sobre todo de criterios especuladores, y la "arquitectura utópica", nunca materializada en exceso; se multiplican, ya casi en los 60, tendencias que, sin desvincularse totalmente de los presupuestos tradicionales, dan cabida a los factores tecnológicos y psicológicos del momento; o acceden a la gran arquitectura países como México, India o Brasil, lo que origina por vez primera una verdadera internacionalización del lenguaje constructivo.

3.1. Estilo internacional (1945/1960).

Continuidad, como acabamos de exponer, de los postulados de las décadas anteriores, aunque tamizados por los factores de cambio antecitados, serán en los EE.UU. donde se den los ejemplos más interesantes, en muchos casos por el exilio por motivos políticos de buen número de arquitectos europeos. Por ejemplo, Gropius ejerce la docencia en Harvard y en 1945 promueve la fundación de la asociación TAC (The Architects Collaborative), unión de ocho arquitectos que, al cabo de veinte años, sería ya una gran empresa anónima que atendía encargos en todo el mundo. Asimismo hemos de citar a Van der Rohe, quien comienza a trabajar en el Illinois Institute of Technology de Chicago en 1938, donde ejerce una gran labor hasta 1956, dentro de su línea de simplificación estructural. Tras realizar la Casa Farnsworth en 1950, continuó sus experimentaciones sobre el uso del cristal, dando vida a una tardía materialización del sueño expresionista de grandes rascacielos con predominio de este material en los Lake Shore Drive Apartments (1951), gigantescos esqueletos rectangulares de acero cubiertos por paneles de vidrio en sus cuatro caras; un ejemplo de fachada de pilares de acero y cristal en disposición ortogonal lo constituye la Crown Hall (1956). De su rápido influjo entre los arquitectos



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 31 JUNIO DE 2010

norteamericanos da cuenta el grupo S.O.M. (Skidmore, Owings y Morris), difusores del modelo prototípico del edificio de oficinas a partir del Lever House, de 1952. Tampoco debemos olvidar entre estos creadores europeos en los EE.UU. al finés Eliel Saarinen (1873/1950)

No debemos olvidar en esta relación de arquitectos europeos que trabajan en los Estados Unidos al finés ELIEL SAARINEN (1873/1950), quien, tras dejar algunos de las construcciones más notables del protorracionalismo del Viejo Continente (v.gr., Estación principal de Helsinki, 1910/14), se instala en Norteamérica en 1923. Sus principales edificaciones las realiza a partir de 1937, en colaboración con su hija Eero, cultivando siempre presupuestos del estilo racionalista en construcciones como el Centro Técnico de la General Motors (1950/55), o el Aeropuerto Kennedy de Nueva York(1961). Tras la Guerra Civil española marchó al país del dólar José Luis Sert, asimismo profesor en Harvard; valiéndose del hormigón visto con las huellas del encofrado realizó obras como la Fundación Maeght, en Saint-Paul de Vence (1962/64). En 1975 construyó en Barcelona uno de sus edificios más significativos, el de la Fundación Miró, muy diferente de los ejemplos racionalistas que había dejado en la Ciudad Condal cuarenta años antes. En cuanto a los autores propiamente norteamericanos, el gran arquitecto de la postguerra estadounidense es Louis I. Kahn, llamado el "arquitecto de la eficacia" y de reconocido renombre internacional.

En estos mismos años prosigue su labor en Francia Le Corbusier, ahora dedicado a hacer realidad sus sueños urbanísticos y a desarrollar la idea del bloque-ciudad, bajo la que construye entre 1947/52 la Unidad de Habitación, en Marsella; en ella utiliza con amplitud el "brise-soleil", el quitasol de hormigón, empleado en los proyectos de Chandigarh (India) desde 1950, y en encargos para otros países de clima cálido. Manteniendo siempre su búsqueda de la monumentalidad a través de formas nítidas, en algunas creaciones de los 50 emplea libremente el hormigón visto, al modo de Sert, como elemento para producir acentos expresivos (v.gr., iglesia de Nuestra Señora de Roncham -1950/54-, Tribunal Supremo de Chandigarh -1950/56- o Convento de la Torette -1957-).

Muy interesante es el caso de Brasil, centro clave de la arquitectura moderna que ya había anticipado su gran futuro creador en los años anteriores a la IIGM en la obra de Gregori Warchavnik, quien desde 1927, en colaboración con Lucio Costa, futuro organizador del plano de Brasilia treinta años después, levantó los primeros ejemplos racionalistas en Sao Paulo. Tras el triunfo de la revolución de Getulio Vargas en 1930, su ministro de Cultura, Gustavo Capanema, encomendó a Costa y sus colaboradores el Ministerio de Educación, en Río de Janeiro, culminado en 1938; allí queda patente el influjo del curso dictado por Le Corbusier en tierras brasileñas en 1936. Después de la IIGM, el país acrecienta su industrialización y acomete un proceso de colonización interior del que nace la idea de trasladar la capitalidad a una ciudad interior de nueva planta; así se crea, en 1957, Brasilia, nombrada capital de la nación tres años después. Las ideas urbanísticas de Costa se confirman con las realizaciones del arquitecto Óscar Niemeyer en una ciudad que tiene presente en todo momento el tráfico rodado y en la que todo responde a un planteamiento perfectamente pensado, con edificios tan significativos como la Catedral o el Congreso, que representan perfectamente los ideales de pureza y claridad con los que se concibe la nueva población, pero, al mismo tiempo, demuestran la fría rigidez de estos espacios marcadamente "artificiales".

Otra nación que vivirá un esplendor arquitectónico será México, en cuya capital se construye en los años cincuenta su gran Ciudad Universitaria, cuya Biblioteca -1952- sintetiza procedimientos constructivos contemporáneos y la estética precolombina. Esta obra de O'Goorman, Saavedra y



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 31 JUNIO DE 2010

Martínez de Velasco concentra caracteres como la atención a los aspectos simbólicos, la amplia concepción espacial y la profusa decoración exterior, algo lógico en un país que ha desarrollado como ningún otro en estas últimas décadas la pintura mural. Dentro de Iberoamérica también cabe citar el caso de Venezuela, donde Carlos Raúl de Villanueva proyecta la Ciudad Universitaria de Caracas, simbiosis arquitectónica y escultórica, que contó en el Aula Magna de la Facultad de Arquitectura con la colaboración del especialista en acústica R. Newman y la de Alexander Calder. Para finalizar esta visión sobre Latinoamérica, debemos recoger el nombre del muy apreciado arquitecto de origen cubano Ricardo Porro.

En cuanto a España, y a pesar del férreo régimen franquista, se produce una apertura hacia el racionalismo desde 1949, con el Edificio de Sindicatos de Madrid, obra de Cabrero y Arbutó; a partir de aquí aparece una nueva generación de arquitectos, unos dentro de una línea de eficiencia adoptada, por ejemplo por Corrales, Molezún, Oriol Bohigas, etc., y otros más dispuestos a la búsqueda de la emotividad a través del organicismo y de la estética de los materiales; esta corriente está abanderada por Miguel Fisac, cuya obra más emblemática es el Teologado de los Padres Dominicos (Alcobendas, 1959/60). El gran "boom" de la arquitectura española contemporánea viene propiciado por el desarrollo de la economía internacional a partir del Plan de Estabilización de 1959, uno de cuyos efectos más evidentes fue el enorme crecimiento urbano. Aunque esta cuestión acarreó consecuencias negativas, como el plegamiento de muchos arquitectos a las exigencias especulativas de las grandes inmobiliarias y constructoras, no faltó un relevante grupo de autores que, en base sobre todo a supuestos organicistas y expresionistas, fueron mucho más conscientes de su arte, constituyendo así lo más granado de nuestro panorama arquitectónico de las últimas décadas, siempre dispuestos a defender la revalorización de los edificios como algo singular. De una nómina afortunadamente amplia, destacamos para poner punto y final los nombres de Rafael Moneo, Higuera, Ricardo Bofill, el también ingeniero Santiago Calatrava, Víctor Escibano Ucelay, cordobés al igual que Rafael de la Hoz Arderius, Fernández Alba, Fullaondo o Sáenz de Oiza, autor de edificios como las madrileñas Torres Blancas (1965), en colaboración con Fullaondo, o la hasta hace poco Facultad de Ciencias Químicas de Córdoba.

3.2. Últimas tendencias: Tardomodernismo y Postmodernismo.

Desde los años 60, especialmente tras la muerte de Le Corbusier, distintas tendencias se suceden y superponen, con un grado mayor o menor de calado social en función de su difusión cultural. Así por ejemplo, hallamos el brutalismo, vinculado al expresionismo abstracto y la pintura matérica y con antecedente muy directo en la Escuela de Hunstanton (Norfolk, 1949/54), con Alison y Smithson; se caracteriza por el uso muy sincero de acero y hormigón, materiales que no se enmascaran, predominando la estructura sobre el acabado.

Del uso de las posibilidades técnicas nace el diseño científico y estructural, cuyo antecedente más remoto son las investigaciones en el empleo del hormigón del español Eduardo Torroja, fuente de inspiración para el madrileño Félix Candela, exiliado en México desde 1939 y que llegará a ser reconocido como figura mundial en la construcción laminar de este material, en edificios de techos paraboloides de mínimo espesor y gran expresividad (v.gr., iglesia de Ntra. Sra. de los Milagros, México, 1954; Palacio de los Deportes, México, 1968, o la madrileña iglesia de Ntra. Sra. de Guadalupe. Otro significado arquitecto en esta utilización del hormigón es el italiano Nervi, quien superada la fase al



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 31 JUNIO DE 2010

servicio del Fascismo se sirve de él para la realización de grandes cúpulas de gran diafanidad en construcciones como el Palacio de Exposiciones (Turín, 1948/49) o el Palacio de los Deportes de Roma, 1956/7. Experto en estos grandes sistemas de cubrición es el germano Frei Otto, cuya obra más conocida es el Pabellón alemán de la Exposición de Montreal de 1967, en el que recoge un sistema de gran variedad formal y sugerente de ligereza adoptado posteriormente por el equipo de arquitectos entre los que se encontraba y que levantó el Estadio Olímpico de Munich en 1972. Como reacción a estas ideas, las cúpulas geodésicas del también germano Buckminster Fuller mantienen la idea de la solidez tradicional de la techumbre, utilizando el aluminio como material en construcciones como el Pabellón de los Estados Unidos, de la antecitada Exposición canadiense

Bajo la denominación de arquitectura pop se engloba un conjunto misceláneo de realizaciones sin pretensión, dedicadas al consumo popular, entre las que se incluyen los grandes almacenes y los locales públicos publicitados con luminosos de neón, vinculadas a una cultura de masas hedonista y atraída por la simbología. Arquitectos como los norteamericanos Denise Scott Brown y Robert Venturi son los defensores de esta arquitectura, que tiene Las Vegas como ciudad-modelo y en el Hall of Fame (1968, R. Venturi) su construcción más característica, concebida por su mismo autor como "edificio-anuncio". La arquitectura pop contiene una dosis de antifuncionalismo, mucho más evidente en otras tendencias, como la corriente libertaria, que deviene de las publicaciones de Hundertwasser, sobre todo el "Manifiesto del mohó contra el racionalismo en la arquitectura" o "Internacional Situacionista", de 1957, donde defiende un urbanismo unitario, fruto del trabajo colectivo por lograr una sociedad libre. W. Katamolos es el impulsor de la arquitectura móvil, propugnadora de un estereotipo urbano casi de ciencia ficción, defendido también en la publicística de la llamada arquitectura absoluta (Pichler, Hollein y Soleri).

Próximo a la utopía concreta, a la que es posible realizar, se halla el metabolismo japonés, proyectos de unidades arquitectónicas prefabricadas en forma de racimo, edificios desmontables como los propuestos por Arata Isozaki (Pabellón Sant Jordi, Barcelona, 1992). Un grupo de arquitectos británicos, agrupados en "Archigram" ideó en 1964 la "ciudad interconexa", la "Plug-in-city", tratando de atajar el problema del desgaste de las formas urbanas, aunque sus dibujos nos parezcan casi comics, como los de Peter Cook, diseñador de la ciudad ideal de "Arcadia", para la que proyecta en 1978 sus "Tricklin Towers". Desde los setenta la arquitectura ha estado dominada por dos grandes tendencias. La primera es el neorracionalismo, afanoso por recuperar la disciplina e impulsado por el colectivo italiano "Tendenza", con Grassi, Aymonino, Rossi y Samoná a la cabeza; continúan críticamente la tradición del Movimiento Moderno, interesándose sobre todo por las tipologías y su evolución a lo largo de la historia; de él se deriva el formalismo norteamericano representado por los "Five Architects", el grupo liderado por Graves, Eisenman y R. Meier. En realidad, los movimientos reseñados en este último párrafo conforman el denominado Tardomodernismo, considerado el manierismo creativo de su racionalismo funcionalista de procedencia y con ejemplos tan notables como el Centro Pompidou de París (Roges y Piano, 1971/77), con sus elementos estructurales desnudos al exterior a modo de elemento ornamental. De todos modos, los críticos inciden que el mejor estudio del movimiento se puede hacer siguiendo al arquitectura nipona, no sólo el metabolismo que ya hemos recogido, sino también la creación de un discípulo directo de Le Corbusier y maestro a su vez de Isozaki; hablamos de Kenzo Tange, cuyas obras más destacadas son el Pabellón de Gimnasia para los JJ.OO. de Tokio (1964) y buen número de los edificios de la Exposición Universal de Osaka de 1976.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 31 JUNIO DE 2010

La segunda gran tendencia de la arquitectura actual es la llamada postmoderna, para la que juegan un papel fundamental los símbolos y el aspecto lúdico, manteniendo una línea ecléctica que manipula a su antojo todos los estilos anteriores, sean antiguos o modernos. Definido el movimiento postmodernista, en palabras de Argán, como “esquizofrénico, irracional y apartado de los convencionalismos”, es una arquitectura singular, sintética entre el racionalismo, las soluciones historicistas, influencias tradicionales e, incluso, elementos plenamente “kitsch”, empleando una ornamentación muy simbólica, con una consideración escenográfica del edificio defendida por uno de los principales exponentes de la tendencia, Michael Graves.

Por último, y como exponente de lo que ha sido la creación arquitectónica en el último cuarto de siglo, debemos referirnos al que ha sido definido como “Nobel de Arquitectura, el Premio Pritzker, creado en EE.UU. por la Fundación Hyatt en 1978. Entre sus ganadores se encuentra el español Rafael Moneo, el afamado Norman Foster o, en 1988, el norteamericano Gordon Bunshaft y el brasileño Niemeyer, quienes lo compartieron sin que ello supusiera la existencia de un trabajo en común. De hecho, esta circunstancia se ha dado por vez primera en el 2001, al recaer en los suizos Jacques Herzog y Pierre de Meuron, maestros en la transformación de los materiales y superficies mediante la investigación de nuevos tratamientos, como las celosías móviles (fachada de los apartamentos Schützenmattstrasse en Basilea) o los muros de piedra sin cemento (Lagar del Valle del Napa, en California). Una de sus obras más recientes y tal vez la más afamada es la nueva Galería de Arte Moderno del londinense Tate Museum.

4.- BIBLIOGRAFÍA

- BENÉVOLO, G., Historia de la Arquitectura Moderna, Seix Barral, Barcelona, 1985
CHUECA GOITIA, F., Breve Historia del Urbanismo, Alianza, Madrid, 1985
SEMBACH, K., Modernismo. La utopía de la reconciliación, Alianza, Madrid, 1997.

Autoría

-
- Nombre y Apellidos: **ANDRÉS MANUEL JIMÉNEZ BALLESTEROS**
 - Centro, localidad, provincia: CÓRDOBA
 - E-mail: 21amjb@gmail.com